



## ‘¡Matercita, Ayúdame!’

Imploración de tantos cristianos marianos en la aflicción, de esos que quieren llegar a Cristo por María.  
Fueron las últimas palabras que pronunció en vida María Jesús Vergara. Porque pese a sus escasos doce años ya tenía trazado el camino.  
Con su comunión diaria, su rosario de cada noche, que rezaba tendida a los pies de la cama, para despertar por el frío si se quedaba dormida; con su diario de vida a Dios, a quien llamaba de pronto ‘querido Papito’.  
Ana María Figueroa recoge en *María Jesús... Un Milagro de Amor* el testimonio de una niña que vivió en el mundo su completa comunión con el Ser Supremo, para que llegue a la mayor cantidad posible de gente.  
El producto del libro — cuyo lanzamiento está fijado para el lunes próximo — irá en beneficio de la Fundación Nuestros Hijos.



AMAGA PRÓXIMA DE la familia, Ana María Figueroa escribió que no podía dejar el deber de llevar a otros el mundo descubriendo en esa breve vida.



CON APENAS DOCE años y todo un testimonio de vida cristiana, María Jesús Vergara, Amagat, un niño que es todo un símbolo.

**L**A conocí desde que tenía un año; segunda en mi familia, la primera mujer.  
Una niña como todas; buena alumna, generosa de la vida, que cantaba en la guitarra con su linda voz.  
De pronto, el destino, la debilidad, los miedos mataron.  
—Verónica, su mamá, prefirió pasar tranquila en el campo los días de semana Santa y postergó para la vuelta los resultados.  
El primero de abril los padres lo sabían, en primera reacción, ir al Santuario de Lichuanatú a entregar su dolor, a cobijarse, a tranquilizarse.  
—No había reflexiones?  
—No sabía decirlo con certeza; a veces hay —ya las he sentidas— pero sólo para volver más cerca de Él. Si recuerdo que Pancha, el papa, me dijo: ‘qué bueno es Dios cuando, si esto me hubiera ocurrido en años anteriores no sé qué habría sido de mí’.  
—¿A qué se refiere?  
—A que constituyen una familia muy mariana. Pertenezco al movimiento Schwanetti y viví en su casa un santuario-bogar, que consistió en una invitación a la Virgen para que vaya a vivir en su casa; y para que derrame en ella sus gracias de crecimiento, transformación y envío.  
—¿En qué consisten esas gracias?  
—La primera es la que da una madre a su hijo predilecto, de modo que se sienta especialmente querido por ella, en el hijo en el regazo de su madre. La segunda prioriza dejarse educar por la Virgen, mirándola en todo lo que se sale a su respecto; consiste en repetir el fiat, el sí que dio ella a la voluntad de Dios. Y la tercera busca descubrir —a través de los talentos recibidos— un sentido a la vida propia y al ideal personal, para ser un instrumento dentro de la Iglesia y el mundo. Los padres de la Jesús sufrieron dolor humano, desconsuelo, miedo. Pero la pregunta fue más bien,

¿para qué? ¿que ¿por qué?  
Ocho días después de conocido el diagnóstico, la familia partió a Montepío, en Estados Unidos, con las mismas esperanzas de tantos otros que siguen igual camino. Pero había poca experiencia en el tipo de enfermedad de su hijo, el tratamiento bueno jugarlo el todo por el todo, con un protocolo especial, pese a que las estadísticas no arrojaban más de un 20 por ciento de posibilidades de éxito.  
—Ellos se sacaron de la cabeza la idea de la muerte para luchar, siempre abandonados en Dios. La Jesús no estuvo nunca sola en el hospital; en los períodos críticos —después de las quimioterapias debió ingresar en 3 ó 4 oportunidades a la UCI— la acompañaban ambos. Y siempre hubo amigos con ellos que les permitían descansar; porque se trata de una familia de mucha fuerza espiritual, de grandes valores y calidad humana, pero que vive en este mundo.  
—No tuvo la pequeña alguna curia?  
—Sólo algún ocasional momento de impaciencia. Entre ella y sus padres se generó un vínculo muy particular, de ciudadanías. A Verónica la Jesús le dijo en una oportunidad, cuando no sufría, no le preocupas, total, yo estoy regalada a la Virgen para que el mundo sea mejor.  
Hubo momentos de esperanza.  
La hija regresó incluso a su casa en Montepío tras el transplante, mientras el resto de los hijos —recién a Santiago— recibía cada día un fax con las informaciones.  
—Cuando los médicos vieron que se terminaban las posibilidades, se acercaron las peticiones de un milagro. La feta de la Jesús estaba en muchos países en Chile, en España, en Alemania, a través del movimiento. Fue una cadena de oración, ligaban comunidades de mil niños distintos, precedentes de rena en familias, hasta

en grupos al interior de empresas; uno de ellos estaba, Jesús no ha dado un nuevo sentido de la vida. Durante los cinco meses hubo todos los días oraciones por ella en el Santuario. Y hasta en el hospital se respiraba un espíritu de oración, pese que muchos médicos y enfermeras eran de otras religiones, buscaban a la vida, porque traerla a Dios. A uno de los doctores ella le dijo: Jesús está en mí.

### LOS TESOROS

Después del fallecimiento de María Jesús, de su traslado a Chile y la Misa, Ana María experimentó un profundo sentimiento de dolor.

—Donde ellos los próximos a mis hijos, y sentía tal admiración por el abandono de la vida al final, cuando había que intacharla: sus padres, que la bendición de los santos debieron velar por de la cama; ella preguntó, dando estáis que tengo miedo. Matercita, ayúdame! Y perdí la conciencia. Había tanta del cielo, de que el dolor problema era el paso necesario para llegar a Él. Decía, qué rico sería que yo me durmiera feliz. Y fue al final lo que logré.

El grado de intimidad de Ana María con la familia permitió que ayudara a Verónica a escribir posteriormente el diario de María Jesús. ‘Abi fueron apareciendo lo que yo llamo ‘los tesoros’, cartas, un diario de vida que ella mantenía con Dios desde los 9 años; la decía Jesús, querido Señor, querido Papito, Diosito. Cada mañana estaba aprendiendo a todos el mundo para no perder la comunión de antes de nacer’.

El diario fue también una de sus consuelos; su madre le explicó que se trataba de una sucesión cuando ella la preguntó cómo hacer para acordarse de qué minutos correspondían a cada día. La pequeña actuó enseguida con toda naturalidad que, para no quedarse

dormida mientras lo rezaba, se tendía a los pies de la cama, y así el frío la despertaba hasta que podía terminarlo. Aunque a veces se durmía.

Tenía un carácter fuerte, tal como lo reconocí en una carta a Verónica, de quien sabía lo había heredado; en ella le propone un lenguaje de gente para ayudarlo a vivir mejor, como guiarlo en su cuando algunos de los dos empiecen a levantar demasiado la voz.

Cuando Ana María descubrió todo ese mundo, consideró que no podía quedar restringido sólo para el círculo de los íntimos.

—La mayoría de los medios exhibe sólo lo negativo; es un imperativo nuestro entonces mostrar que se puede vivir en el mundo en completa comunión con Dios. Cuando a la Jesús le pidieron en el colegio que guiara en un cuaderno cuál era su anhelo para el mundo, explicó que consistía en derramar semillas de paz y tranquilidad, y dibujó un ángel derramando semillas sobre la tierra. Y el ángel tenía su propia mata de pelo crespo! En decir, tal vez sin saberlo a cabalidad, ella tuvo su misión y la cumplió.

—Cómo entendieron los padres su idea del libro?

—Conversé con ellos y experimentamos con fuerza la idea que debían aceptar; aunque no resultaría fácil revivir todo el sufrimiento, se trataba de que el testimonio de vida de la Jesús llegara a la mayor cantidad de gente posible. Después surgió la idea de ayudar a la Fundación Nuestros Hijos.

—Formada por familias que vivieron en Montepío con un hijo, algunos de ellos vivos, otros muertos— que está vinculada con el Hospital General González Cortés y cuya finalidad es ayudar a los niños que sufren algún tipo de cáncer, para mejorar a su tratamiento en Chile.

El libro se financió así con la cooperación de algunas personas que lo compraron por anticipado, mediante un sistema comunitario de laborar, de dos libros cada uno.

Ana María tuvo una vida dura en su dolorosa sujeción. ‘Pero como me comprometí a la mayor fidelidad, no pude evitarlo’.

Después de su padecimiento y para evitar los permanentes pinchazos, la

pequeña permaneció largo tiempo conectada a cuatro líneas por donde se aplicaba el tratamiento; al final se fueron retirando y hubo que pincharla en las manos y en los pies.

‘Cuando ella estaba ya dormida, sufrí un succionamiento y hubo que insertarle un tubo entre las comisuras’.

En decir, no faltó en María Jesús ni una sola de las señales de la Cruz (triste, Carmen Ortúzar

## "Matercita, ayúdame!" [artículo] Carmen Ortúzar.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Figueroa, Ana María

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Matercita, ayúdame!" [artículo] Carmen Ortúzar. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile